

## ROSARIO DE ACUÑA (1850-1923): POSIBLES LECTURAS DESDE EL SIGLO XXI

Sandra G. Rodríguez  
*Universidad de Sevilla*  
ORCID: 0000-0001-6891-929X

*Solamente al esclavo se le puede manumitir,  
y nosotras nunca lo fuimos*  
Rosario de Acuña, «Algo sobre la mujer», 1881.

### **Resumen:**

Rosario de Acuña (1850-1923) es una de las principales figuras de la historia del feminismo español, reivindicada de forma activa desde la crítica literaria feminista. Interpretar su pensamiento a través de la óptica actual permite concluir que sus ideas pueden actualizarse a través de varias corrientes que actualmente están protagonizando los marcos teóricos de las investigaciones de las ciencias humanas, como son la crítica literaria feminista, el ecofeminismo, la teoría *queer*, las teorías de los afectos o los estudios posthumanistas.

**Palabras clave:** Rosario de Acuña, regeneración, feminismo, emancipación, educación.

### **Abstract:**

Rosario de Acuña (1850-1923) stands as a prominent figure in the Spanish feminism's History, actively vindicated within Feminist

Literary Criticism. Interpreting her thoughts through a contemporary view leads to the conclusion that her ideas can be contemporarily contextualized through various theories currently shaping the theoretical frameworks of Human Sciences research. These include Feminist Literary Criticism, Ecofeminism, Queer Theory, Affective Theories, and Posthumanist studies.

**Keywords:** Rosario de Acuña, Regeneration, Feminism, Emancipation, Education.

Desde los años setenta del siglo XX hasta la actualidad se aprecia un aumento en el interés por la escritora Rosario de Acuña (Madrid, 1950 - Gijón, 1923), cuya figura se está tratando de recuperar a través de la labor de varios/as investigadores/as, entre los cuales María del Carmen Simón Palmer y José Bolado merecen especial mención. Así lo indica Solange Hibbs-Lissorgues en la presentación de *Leyendo a Rosario de Acuña en su centenario. Visiones finiseculares para nuestro milenio*, gracias al cual se suman seis nombres a la nómina de investigadoras dedicadas a la interesante autora. Este volumen ofrece una antología de sus principales textos, seleccionados por cada autora y distribuidos en los siete capítulos que intentan ilustrar las numerosas facetas de la obra de Acuña. En cada capítulo se realiza un estudio previo que profundiza en diferentes aspectos biográficos o literarios, siempre acompañado del pertinente esbozo del panorama sociopolítico y cultural que marcó intensamente la circunstancia de la escritora. Este volumen ofrece todas las claves para la lectura e interpretación de la escritora, incluyendo los textos sobre los que se realizan los diferentes análisis. La estructura y el estilo resulta ameno y práctico, por lo que garantiza el conocimiento de su pensamiento y obra, así como favorece el rápido acceso a la propia fuente y a los fragmentos más favorables para comprender la teoría expuesta.

La presentación y el primer capítulo, «Sentir, pensar y meditar: un compromiso vital a través de la lectura» los escribe Solange Hibbs, editora del volumen, quien se centra en la reflexión de Acuña sobre el proceso creativo, su actividad lectora, intertextualidad y tesón en sembrar inquietud crítica en su lectorado. El segundo capítulo, «La educación, clave y destino de una España

nueva» por Elena Hernández Sandoica, trata los cambios de percepción que experimenta la autora con respecto al tema de la educación femenina, pues comienza oponiéndose a la emancipación, pero continúa insistiendo en la educación neutral dentro de las escuelas laicas que ella misma se encarga de promover. En el tercer capítulo, por Christine Arkinstall, «Las luchas por una España moderna: un perfil del pensamiento sociopolítico de Rosario de Acuña», se señalan las influencias del krausismo y de la ILE (Institución Libre de Enseñanza) en las ideas que plasma la autora en su obra dramática. Esta promueve el liberalismo progresista, la solidaridad interclasista, el asociacionismo, la educación científica y la tolerancia religiosa y política, erigiéndose como defensora del republicanismo federal. Este capítulo se centra en las tramas y en los personajes (haciendo hincapié en la construcción de los femeninos) de cinco obras de teatro de Acuña, *Amor a la patria* (1877), *Tribunales de venganza* (1880), *La voz de la patria* (1893), *El padre Juan* (1891) y *Una dama cristiana* (1910). A continuación, en «“Misión de patricias”: empoderamiento, sororidad y emancipación», Ana María Díaz Marcos (responsable de la reedición e introducción crítica de *La casa de Muñecas*, de Rosario de Acuña, en la editorial ArCiBel del año 2006), se aborda desde la perspectiva feminista el pensamiento de la autora con respecto a la emancipación femenina. Sobresalen ciertos aspectos como su refutación hacia la evidencia científica sobre la inferioridad intelectual femenina, así como la toma de la palabra sobre una discusión que no contaba con la experiencia ni la opinión de ninguna mujer a pesar de que ellas fueran el centro del debate. Se desarrolla su propuesta de «Mujer agrícola» como la «Nueva Minerva» que supondría la futura igualdad de sexo/género. Por otro lado, el quinto título del índice lo escribe también Solange Hibbs, «Rosario de Acuña y la Naturaleza: un camino de perfección y conocimiento», donde desarrolla su concepción de la Naturaleza como conjunto armónico con el que cual los humanos debemos fusionarnos a través de la observación y su conocimiento. El anteúltimo capítulo, «El arte en Rosario de Acuña: Representaciones, luz y sombras», de Esther Muntañola, se centra en la búsqueda de la luz de la autora, sirviendo esto como metáfora acerca de su lucha por el perfeccionamiento de la especie humana y el alcance de la libertad. Se incide en su

formación pictórica en Roma y en París, donde conoce a los grandes maestros, así como en su concepción del arte como instrumento para el desarrollo de la autonomía intelectual y las emociones como motor para la creación. Finalmente, el volumen lo cierra M<sup>a</sup> Jose Lacalzada de Mateo con «Rosario de Acuña: Temperamento indómito, espíritu trascendente y sus relaciones con la francmasonería», donde se aborda la presencia y labor de Rosario de Acuña, con el nombre de *Hipatia*, dentro de las logias de la Masonería española, en las que dejó una vehemente estela.

Nacida en Madrid, de raíces jienenses por parte paterna, la educación de Rosario de Acuña se vio dificultada por una enfermedad de la vista que le acompañó desde los cuatro años hasta los treinta y cinco. El posterior autodidactismo, provocado por este impedimento físico, generó un carácter profundamente reflexivo. Como afirma Solange Hibbs, sus circunstancias vitales determinaron su trayectoria: «la de una joven de linaje aristocrático cuya evolución ideológica e intelectual la llevó a asumir su compromiso de mujer progresista y librepensadora y a romper las ataduras con su primer horizonte vital» (2023: 19). Rosario de Acuña, a sus sesenta y seis años, escribe en una carta sobre su pasión por la Historia y la Literatura, su amor por España y sus ganas de vivir. Califica su vida como intensa y a ella misma como trabajadora, curiosa y autónoma (2023: 18). Se muestra conocedora y crítica de la situación marginal de las escritoras dentro la historia de la literatura, con una conciencia de género que varias de sus coetáneas, como Isabel Oyarzábal, Emilia Pardo Bazán o Matilde de la Torre, compartían. Su andanza literaria comienza a través de la poesía, que es el género que más cultiva, pero escribe también prosa poética, cantares de raíz andaluza, cartas, artículos de prensa, así como pronuncia varias conferencias. Su perfil es tan literario como activista.

La trayectoria de Rosario de Acuña es verdaderamente interesante para analizar desde la óptica feminista. A partir de 1884, tras la muerte de su padre, su divorcio de Rafael de Laiglesia Auset y las dudas existenciales que estos eventos le acarrearón, se intensificó su vocación humanista, llevándola a convertirse en un referente femenino dentro de varios círculos culturales: es la primera mujer que ocupa la tribuna del Ateneo Científico de Madrid,

inaugura las Conferencias de Señoras en El Fomento de las Artes (sociedad madrileña) y colabora recurrentemente con Amalia Domingo Soler en la revista *La luz del Porvenir* (revista espiritista escrita por mujeres). En el marco del librepensamiento, la autora defendió la libertad de conciencia, las libertades cívicas, la educación de las mujeres y la república laica y anticlerical (2023: 24). Formó parte también de la Sociedad Progresiva Femenina y en 1886 ingresó como masona con el nombre de *Hipatia*. En muchos de sus escritos de épocas diferentes, se dirige exclusivamente hacia las mujeres («mis lectoras») (Hibbs: 2023: 33), algo que recuerda a la actualmente reivindicada María de la O Lejárraga con sus *Cartas a las mujeres de España*, o a Matilde de la Torre en *Jardín de damas curiosas*. La literatura hecha por mujeres para mujeres es una tendencia notable en los escritos finiseculares y de principios del siglo XX, fruto de los cambios de pensamiento social que terminaban plasmados en el papel. Esto demuestra que las mujeres estaban avanzando en la ocupación de espacios y en la definición de su autoría. Rosario de Acuña, además, tiene en consideración este aspecto hasta el punto de trazar un recorrido adaptado a sus lectoras para facilitar la comprensión y asegurarse la trascendencia de su mensaje al narrar a través de un yo «plural», que incluye a todas sus lectoras (Hibbs: 2023: 34). Es interesante conocer la concepción que la escritora alberga sobre el poder de la literatura como vehículo de instrucción al pueblo y refuerzo de las agendas políticas (Arkininstall: 2023: 72).

Esta forma de entender la literatura demuestra una reflexión metaliteraria sobre su capacidad para transmitir, rebatir o desarmar ideas, además de tratarse de un instrumento generador de empatía y «compañerismo», como expresa Jonathan Culler (2000: 52). Además, para ella la lectura se trata de «un recorrido intelectual en el que se entrelazan reflexiones y emociones» (Hibbs: 2023: 35), aspecto interesante a la luz de las teorías de los afectos y el giro afectivo de la década de los noventa, que junto a las teorías literarias feministas o *queer*, han impulsado la comprensión del rol de los sentimientos y emociones en la configuración de subjetividades, prácticas sociales y relaciones, legitimando su uso como motor epistémico (Solana y Vacarezza: 2020: 2). Con respecto a la remodelación educativa que la autora defiende de forma vehemente a lo largo de su vida, cabe destacar la crítica que realiza hacia la

instrucción exclusiva de asignaturas como cálculo o idiomas, puesto que considera que eso no ayuda a los/as niños/as a razonar. Su propuesta educativa consiste en «retrasar el aprendizaje de todo aquello, destinado en buena parte al olvido o a la memorización automática, para reforzar en cambio los afectos y sentimientos» (Herández Sandoica: 2023: 51). Se aprecia que los afectos se colocan en primer plano, algo que actualmente las denominadas «metodologías *queer*» están tratando de incluir en las propuestas didácticas, así como la educación igualitaria y preventiva de sesgos de género, aspectos que cabe relacionar con el perfil socialista y comunitario de Rosario de Acuña, que se vuelca en la educación infantil con el propósito de conseguir una «sabiduría compartida» (Hibbs: 2023: 36). La influencia krausista en su pensamiento le lleva a modelar un sistema educativo que permita aunar el aprendizaje intelectual, el poder de observación y la captación empática del entorno para que los individuos crezcan con poder crítico y las generaciones venideras sean «cultas, sensatas, estudiosas, enérgicas y llenas de nobles ideales y de valientes aspiraciones» (Hibbs: 2023: 37).

La concepción de la Naturaleza que alberga Rosario de Acuña y su posicionamiento como humana dentro de ella la desarrolla Solange Hibbs, que expresa que «frente a la inmovilidad petrificada de los convencionalismos y de los dogmas científicos y religiosos, irrumpen la germinación de la materia, la simbiosis entre los seres humanos y la naturaleza, su mutua fertilización» (2023:130). Las ideas que plasma Rosario de Acuña en sus escritos y el ideal de ser humano que pretende alcanzar concuerdan con los postulados del posthumanismo y del ecofeminismo. Estas corrientes de pensamiento nacen como reacción ante el androcentrismo y teorizan acerca de nuestras nuevas subjetividades tras la implantación de las tecnologías. Gracias al ecofeminismo podemos establecer un paralelismo entre la explotación de la tierra, la crisis ecológica y la situación de las mujeres, por lo que es especialmente interesante que la propuesta de Rosario de Acuña proponga el modelo de «mujer ecológica» como el futuro de nuestra especie. A esto se llegaría a través de la fusión entre lo orgánico y lo espiritual, un planteamiento que casa con los postulados posthumanistas que favorecen el borrado de límites entre lo humano, lo no-humano, lo

animal, lo tecnológico, etc., algo que supondría una desjerarquización de todo lo que cohabita el universo. Por lo tanto, las teorizaciones y planteamientos de Rosario de Acuña pueden actualizarse desde diferentes áreas y planteamientos filosóficos actualmente en auge.

Como se ha señalado, Rosario de Acuña muestra unas ideas que la convierten en una pensadora *avant la lettre*, algo en lo que están de acuerdo muchos de los especialistas en su figura. Indica Christine Arkinstall otros aspectos en los que se la puede considerar adelantada, como son su moderna propuesta sobre el asociacionismo (2023: 75), la crítica hacia la degradación de los valores rurales (algo que recuerda al debate sobre la España vaciada) (2023: 78) o el apoyo a la estrategia de proteccionismo que posteriormente implementó Cánovas en 1891 y que Acuña ya había contemplado en el texto «El lujo en los pueblos rurales» en 1882 a través de su empeño en demostrar la necesidad de cuidar los recursos naturales (2023: 79). Otro aspecto de su carácter que cabe destacar es la ironía y la pasión con la que argumenta su posición con respecto a la emancipación femenina. Cuando afirma que en ella existe un egoísmo que justifica que por ser mujer queda argumentada su voluntad de engrandecer a las mujeres (Díaz Marcos: 2023: 94), nos recuerda al concepto de «conocimiento situado» que postula Donna Haraway (1995). Rosario de Acuña demuestra la voluntad de luchar por lo que la afecta personalmente, por lo que supondría la mejora de su propia existencia, condicionada por los mismos factores que atraviesan a tantas otras mujeres. Es decir, parte de su experiencia y la reivindica, algo que desafía el mito positivista sobre la «objetividad» científica que ha servido siempre para subestimar la autoridad epistémica de las mujeres y de otros grupos considerados «excesivamente emocionales» (Solana y Vacarezza: 2020: 4).

Acuña rechaza la emancipación (y pide a las mujeres que ellas también lo hagan) porque supondría perder el poder que ya ostentan dentro de la sociedad. Desde su postura, consideraba que era preciso educar a las mujeres antes de emanciparlas, algo que recuerda a las posiciones enfrentadas de Victoria Kent y Clara Campoamor dentro del debate en torno al voto femenino. Lo que Acuña aportó a la «cuestión femenina» del momento fue la lucha

por el privilegio epistémico, es decir, por el poder de alzar la voz propia, dado que el asunto lo estaban discutiendo entre hombres (Díaz Marcos: 2023: 96-97). Por lo tanto, lo que rechazaba era la emancipación dirigida por hombres, ensalzando el compromiso entre mujeres como aspecto crucial para su futuro y para el desarrollo de un nuevo humanismo. De acuerdo con Elena Hernández Sandoica, su posición «evoluciona a lo largo de un torrente emocional continuo, que no siempre resulta fácil de entender desde el prisma de las ortodoxias feministas» (2023: 49). Analizar sus ideas desde las teorías de género actuales exige una contextualización histórica y un conocimiento del avance del pensamiento en términos feministas. Es decir, lo que la autora refleja es el principal debate del momento: la educación igualitaria. Desde nuestra óptica actual, quedan obsoletas las afirmaciones que la autora realiza en textos como «En el campo. VIII. El trabajo (el estudio)», donde afirma que las tareas del hogar son ineludibles, por lo que insta a las mujeres a que, en sus descansos (tras finalizar todas sus «obligaciones»), se dediquen a la lectura. Otras autoras como Concepción Arenal también reflexionaban sobre ello, como se comprueba en *La mujer del porvenir* (1884), donde incluye un capítulo titulado «¿Hay incompatibilidad entre el cultivo de la inteligencia y los quehaceres domésticos?». Acuña asegura que esta «elevación intelectual» no interferirá en su productividad en las tareas del hogar y el mantenimiento de la familia. Esto, a simple vista, parece chocar con su crítica hacia los dogmas eclesiásticos, que precisamente tratan de perpetuar el núcleo familiar y los diferentes roles sexuales dentro de este. Sin embargo, la autora está reaccionando hacia la realidad imperante que la rodea, tratando de resolver la falta de estímulos intelectuales que sufren muchas mujeres de ámbitos rurales, que es el público al que se dirige concretamente. Ya se encargará Betty Friedan en 1981 con *La segunda fase* (continuación de la conocida *Mística de la feminidad* de 1963) de analizar su propio contexto y criticar la eterna jornada en la que tienen que sumirse las mujeres tras su entrada en el mundo laboral, que es lo que defendía Rosario de Acuña al proponer la formación cultural de las mujeres en sus momentos de descanso.

La historia de los feminismos se define por un constante progreso, que no siempre es lineal, algo que podemos analizar desde



la óptica actual gracias a nuestras antecesoras, dedicadas a la mejora de la existencia de las mujeres de su época, que afortunadamente nos dejaron su legado. Gracias a ello podemos estudiar cómo hemos llegado hasta la circunstancia que nos atraviesa a nosotras ahora, que hemos de contextualizar la crítica hacia el esencialismo en el pensamiento de Rosario de Acuña, y darnos cuenta de que, si somos capaces de apreciar la diferencia con respecto a la actualidad, significa que el progreso está dando frutos. Fijémonos en fragmentos como el siguiente:

Se nos quiere llevar a las clínicas a recoger en los despojos de la muerte los remedios para la vida; se nos quiere subir a la cátedra para discutir las leyes de la fuerza y de la razón, y proclamar entre ambas el triunfo del derecho; se nos quiere confundir entre las muchedumbres para guiarlas desde la tribuna, con toda la elocuencia de las pasiones de partido; se nos quiere arrojar en los oscuros recintos de las abstracciones filosóficas para que añadamos una palabra más a cuantas teorías inventó el hombre respecto a su principio y a su fin, y nadie pide para nosotras la ciencia de la tierra, de las estaciones, de los vientos, de las semillas, del frío, del calor, de la luz, de la sombra, del movimiento, de la vida y del reposo... ¡Y acaso por este solo camino se pudiera regenerar nuestro sexo, ultrajado hasta la exageración, o hasta la exageración enaltecido! [...] (2023: 56).

Se atisba la crítica hacia la falta de instrucción agrícola a las mujeres: «parece ser que la mujer no puede subsistir sino en la ciudad». Para Acuña, el modelo de mujer *científicamente agrícola* que trata de inculcar supone la consecución de la autonomía plena. Lo que pretende es que las mujeres se sientan satisfechas ante la utilidad de sus actos (2023: 58). A pesar de que este modelo de mujer responde a esa irrealizable identidad de *Superwoman* (que ha de tener tiempo para la educación agrícola, la literaria, la social, a la vez que realizar sus tareas domésticas con ternura y criar a sus hijos con delicadeza), lo que en este momento trata de resolver Rosario de Acuña es lo que Simone de Beauvoir denomina «inmanencia», en oposición a la «trascendencia», que sería exclusiva de los hombres dado que las mujeres agotan su proyecto vital dentro su cuerpo. Es decir, se adelanta al «mal sin nombre» que denomina Betty Friedan (1963), ese que persigue a tantas mujeres, incapaces de expresar qué

incomodidad les atraviesa para encontrarse infelices. El malestar es esa falta de proyecto que genere trascendencia, por ello considera que alcanzar el modelo de mujer *científicamente agrícola* conllevaría su realización personal por conseguir su autonomía. Podemos atisbar sesgos esencialistas que hacen que Acuña considere que la instrucción intelectual en las mujeres no ha de ser incompatible con su «destino natural», y que la ternura propia de su sexo sería la clave que le llevaría, por ejemplo, a una buena domesticación de animales. Sin embargo, estas contradicciones se justifican precisamente porque su principal empeño es la consecución de trascendencia, puesto que, como explica Elena Hernández Sandoica, para Rosario de Acuña: «La dignidad de la mujer no dependerá de que se realice satisfactoriamente las tareas domésticas [...] sino que esa dignidad residirá en su propia validez como *persona*, en su plenitud sentimental y racional» (2023: 51).

Como conclusión, nos encontramos ante una pensadora cuyas ideas se actualizan a través de varias corrientes que actualmente están protagonizando los marcos teóricos de las investigaciones de las ciencias humanas, como son la crítica literaria feminista, el ecofeminismo, la teoría *queer*, las teorías de los afectos o los estudios posthumanistas. Se reflejan en el volumen *Leyendo a Rosario de Acuña en su centenario. Visiones fniseculares para nuestro milenio* las múltiples facetas de la autora que pueden enriquecer tantas ramas de conocimiento, como la literaria, la teológica o la ecológica. Se trata de un libro con estudios detallados y pertinentes, que facilitan la lectura de la antología de textos seleccionados también adecuadamente. A cargo de Solange Hibbs-Lissorgues, el rigor en el estudio de Rosario de Acuña está garantizado, dado que la investigadora cuenta con una larga trayectoria dedicada a la autora. Es especialmente interesante su publicación «El pensamiento utópico de Rosario de Acuña (1851-1923)», en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, así como el artículo «Voix singulières, voix rebelles de femmes: Amalia Domingo Soler (1835-1909), Rosario de Acuña (1851-1923), Ángeles López de Ayala (1856- 1926)», que arrojan luz sobre varias facetas de la poliédrica escritora. Se trata de una pensadora eterna, imprescindible dentro de la cultura española, cuyas reflexiones y luchas resuenan aún en nuestros días, y deben entenderse como antecedentes a nuestros debates actuales.

**BIBLIOGRAFÍA**

ARENAL, Concepción. (1884) *La mujer del porvenir*. Sevilla/Madrid: Librería Hijos de F  /Librer   de Fernando F  .

CULLER, Jonathan. (2000) *Breve introducción a la teoría literaria*. Barcelona. Austral.

FRIEDAN, Betty. (1983 [1981]) *La Segunda fase*. Barcelona. Plaza y Janés Editores.

FRIEDAN, Betty. (2016 [1963]) *La mística de la feminidad*. Madrid. Cátedra.

HARAWAY, Donna J. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvencción de la naturaleza*. Madrid. Cátedra.

HIBBS-LISSORGUES, Solange. (2008) «Voix singuli  res, voix rebelles de femmes: Amalia Domingo Soler (1835-1909), Rosario de Acuña (1851-1923),   ngeles López de Ayala (1856- 1926)», in *Femmes et démocratie. Les Espagnoles dans l'espace public (1868-1978)* Paris. Indigo. 35-51.

HIBBS-LISSORGUES, Solange. (2012) «El pensamiento utópico de Rosario de Acuña (1851-1923)», Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-pensamiento-utopico-de-rosario-de-acuna/html/782546ae-404f-477b-b119-92b5ff8c496f\\_7.html#I\\_0](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-pensamiento-utopico-de-rosario-de-acuna/html/782546ae-404f-477b-b119-92b5ff8c496f_7.html#I_0)

LEJÁRRAGA, María de la O. (2022) *Cartas a las mujeres de España*. Renacimiento. Sevilla.

TORRE, Matilde de la. (2022 [1917]) *Jardín de damas curiosas*. Valladolid. Editorial Páramo.

SOLANA, Mariela y VACAREZZA, NAYLA Luz. (2020) «Sentimientos feministas». *Revista Estudios Feministas*. 28. 2. 1-15. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n272445> [

V.V.A.A. (2023) *Leyendo a Rosario de Acuña en su centenario. Visiones finiseculares para nuestro milenio*. Madrid. Dykinson.